

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

SUSCRIPCIÓN

Número suelto CINCO céntimos

Imprenta, VERONICA 24

¡GLORIA A MIGUEL DE CERVANTES!

ANIVERSARIO 283 DE SU MUERTE

(DE NUESTRA OBRA EN PUBLICACION «CERVANTES Y SU ÉPOCA»)

Tristeza causa el pensarlo; pena da decirlo; pero la verdad es que ningún potentado de su época, ninguno de los señores encumbrados por la suerte, y que pudieron haber sacado a Cervantes de la cruel situación a que le tenían reducido su pundonor y dignidad, quisieron ni acertaron jamás a hacerlo. Y no tanto son responsables de semejante olvido y de tanta ingratitud Felipe II y las personas que le rodeaban como consejeros o secretarios, cuanto los que dirigieron luego la Monarquía en el reinado del tercer Felipe. Dueños absolutos fueron entonces de la voluntad regia, para conseguir lo que hubiesen querido, algunos magnates y poderosos que pasaban por protectores suyos, conocedores de sus infortunios y reveses. Y sin embargo, ¿cuánto le protegieron ni tuvieron siquiera propósitos de favorecerle, de modo digno, en forma que no lastimara la delicadeza de sus sentimientos?

No habíamos del duque de Béjar, (1) que tan ruinosamente se portó con el hombre que sacó su pobre nombre del olvido en que debiera haberlo dejado, como justo castigo de su presunción e ignorancia. Bien pagó después Cervantes con su soberano desprecio la descortesía de aquel príncipe orgulloso. Pero no tiene excusa ni explicación razonable el indiferentismo con que le abandonaron a las tristezas de su mala fortuna los más influyentes personajes de la todopoderosa familia de Lerma. Nada hizo directamente por él aquel infante valiente de Felipe III.

No creemos, como infundadamente sostienen algunos escritores, que Cervantes pretendiese nada de aquel político, ni le expusiese sus servicios para que fuesen recompensados. Se oponía semejante propósito a la independencia de su natural. Tenía vergüenza y no servía para lisonjero. Había ya visto cómo se apreciaban sus más nobles actos, cómo se respondía a sus más justas peticiones, en las esferas palaciegas. Quería justicia; deseaba que sus acciones, meritorias, fuesen debidamente galardonadas. Pero conocía la inepticia de sus aspiraciones, ni se rebajaba pidiendo como favor lo que por obligación había que otorgarle, ni se ponía al nivel de los que desconocían o desestimaban sus grandes servicios a la patria con ridículos pretextos o evidente mala fe por intentos miserables de mortificar su dignidad. ¿Qué era, después de todo, el humilde Miguel de Cervantes, pobre y desamparado, comisionista, para el duque de Lerma, ensoberbecido con el supremo mando, igual al mismo monarca en autoridad y de las haciendas y vidas de los españoles? ¿Cervantes para él no era nadie? Ni aun escritor de gran nombre siquiera; ni aun hombre digno por su travesura o su servilismo para ser comparado a cualquier predilecto suyo, de aquellos que subían, por merced de su voluntad soberana, desde oscuro criado, a la cumbre del favor y del poderío. Era demasiado grande, demasiado sublime Cervantes para que pudiera fijar su atención en el hombre tan positivista, tan desconocedor del verdadero talento como el de Lerma.

Los prestigios y acrecentamiento de su casa, el aumento prodigioso de sus bienes de fortuna, el sostenimiento de su tiránica privanza, los apetitos jamás saciados de su desahogada ambición, las pobres lucubraciones de su maltracho gobierno, sus planes perjudiciales de falsa razón de Estado, absorbían toda su actividad y tiempo.

Los solicitudes cuidados de su preferente atención poníanlos en cosas para él más de importancia que en proteger a escritores inspirados, de valía, prestigio y fama. Literatos de boato, medianías ya enaltecidas, poetas egregios endiosados, principiantes aduladores, doctores favorecidos, predicadores que corrompían el buen gusto y el idioma, padres presentados de supuesta ciencia reclamaban especialmente sus bondades y larguezas. Para ellos había protección, cargos, comisiones, pensiones, dádivas, mercedes y favores en abundancia. Participaron de su prodigalidad, fueron felices con su protección, adocenados ingenios, frailes sin letras, monjas rezadoras, mercaderes de conciencias, eclesiásticos mundanos, obispos y arzobispos sin vocación, cardenales enriquecidos, jueces sin rectitud, cronistas

(1) El duque de Béjar a quien Cervantes dedicó la primera parte de su *Ingenioso hidalgo*, fue don Alonso Diego López de Zúñiga y Sotomayor. Era séptimo duque de Béjar, octavo conde de Belalcázar y Bañares, marqués de Gibraltar, vizconde de la Puebla, señor de las cinco villas, caballero de la orden del toisón de oro. Dice Alonso López de Haro que, antes de heredar tan grandes estados y señorías, casó con doña Juana de Mendoza, hija del esclarecido varón don Lope López de Mendoza, quinto duque del Infantado y de la duquesa, doña Luisa Henríquez, su mujer. Tuviéron varios hijos. No se sabe que hiciera grandes cosas, ni intentase acometerlas siquiera. Fue uno de tantos señores como vivían, durante los reinados de los Felipes, en la ociosidad y regalo que sus abundantes rentas y parentescos les proporcionaban sin molestias ni temores de perder el bien heredado. A pesar de pasar por amigo de las letras este magnate, no hay datos que lo persuadan ni demuestren. Antes bien, arguye contra su claridad de juicio el desdén con que acogió la sentida dedicatoria de Cervantes. Murió aquel señor el año de 1620, sucediéndole en sus estados su hijo don Francisco Diego López de Zúñiga y Sotomayor, octavo duque de Béjar.

asalariados, parientes y deudos engrandecidos. Era esa la corte de escogidos que él conocía, de la que recibía homenajes, con la que se comunicaba, la que le adoraba como ídolo de bendición, la que triunfaba y se sobreponía a todos los demás estados y clases sociales.

El hombre que antes de servilido contaba con rentas bien moderadas, y después de llegar a serlo enriquecióse escandalosamente, subiendo a más de cuarenta millones sus bienes, sin contar más de quinientos que gastó en fabricar palacios, recreos, conventos y huertas, ó en comprar joyas, ostentar lujo, mostrar grandezas, crear patronatos; el hombre que estaba poderoso y tenía una renta anual de 240.000 ducados, en tanto que España perecía sin recursos y agobiada por intenso malestar social y político, ¿causa de su misma vanidad é ineptitud, ¿qué había de preocuparse de que el primer escritor de su tiempo arrastrase una vida de miseria y desamparo?

Satisfecho en su egoísta mundanal ambición, no pensando más que en los prósperos logros de su codicia, todo lo demás érale indiferente por completo. Hay que achacar a tales causas el olvido del duque de Lerma para con Cervantes, siendo aventurado atribuirlo a móviles mezquinos de personal venganza. El gran escritor nunca satirizó ni puso en ridículo en su inmortal obra, como se ha pretendido y dejamos refutado, los hechos de su vida pública ó privada; jamás pudo la sutileza, ni la más suspicaz murmuración, sustentar tan desatinada maledicencia, aunque con color de ingenuidad se haya divulgado ó creído en cierto modo lo contrario.

En ninguna página, en ningún párrafo ni línea de la *Primera parte del Ingenioso hidalgo* se encuentra ni trasluzco el menor indicio ni la más vaga alusión que encubran tales directas intenciones. Su crítica de aspectos generales, amplia, magnífica, maravillosa, universal. Ni parece tampoco verosímil que el P. Luis de Aliaga influyera en el ánimo del duque para fomentar semejante desvío é indiferencia hacia los méritos literarios de Cervantes por animosidad personal que tuviese con el autor de *El Quijote*, pues es igualmente aventurado sospechar que haya en dicho libro alusiones molestas y enojosas, de ninguna clase, a aquel fraile protegido y elevado a los superiores puestos palaciegos por el valiente de Felipe; tan mal agradecido y olvidado, por lo demás, de los favores que recibió, que llegó a alentar al duque de Uceda para que se desentendiese de la privanza, defendiendo sus intereses al lado de su propio padre, mirando antes a su propia conveniencia que a la que era de esperar, por motivos naturales, de corazones nobles y a todo bien obrar reconocidos. (1)

No es malquerencia particular, pues, lo que imposibilitó que Cervantes fuese premiado y recompensado por el duque de Lerma. Pero sí fué desgracia, y muy grande, que sus hijos y deudos no procurasen con tan favorables circunstancias como mediaron y tuvieron en su mano para conseguirlo.

Su segundo hijo, especialmente, D. Diego Gómez de Sandoval contrajo matrimonio en 1603 con la señora Doña Luisa de Mendoza, duodécima condesa de Saldaña, hija mayor y heredera de don Rodrigo, adelantado de Cazorla; gentil hombre que fué del rey Felipe II. Era don Diego, el nuevo conde de Saldaña, persona de singular ilustración, muy dado al estudio y protector, a lo que parece, de los buenos ingenios. Lope de Vega dedicóle el prólogo de su *Jerusalén conquistada*, que, vió la pública luz en 1608, y en él hace constar el famoso escritor la afición que el de Saldaña tenía a las letras, mayormente a las del género que Lope de Vega cultivaba, y el amparo que hacía a los que las profesaban, siendo su Mecenaz y bienhechor. Desmintieron, en lo relativo a Cervantes, las palabras de Lope los procedimientos del conde. Los elogios, que éste le dirige se convierten así, por la experiencia del caso, en censuras merecidas. Cervantes había dedicado al conde una canción que compuso de no escaso mérito. Hacía poco tiempo, cuando esto, que había contraído matrimonio el de Saldaña, con ilusiones todavía Cervantes, a pesar de las amargas contrariedades experimentadas durante su penosa vida de comisionista y recaudador de alcabalas en Andalu-

(1) «Vivía en aquel tiempo en la corte (dice en el libro primero de su *Historia*, el marqués Virgilio Malvezzi) fray Luis Aliaga, confesor del rey, hombre, aunque no de grande estado, nacido para cosas grandes. Era de hábito religioso; de espíritu, seglar. Su entendimiento se podía llamar mediano; su ánimo relevado. Tenía valor; tenía prudencia y quizás más que éstas, ambición. El duque de Lerma encumbró tanto hacia el cielo este vapor, que lleno de luz resplandecía, si no planeta, cometa; y cometa que amenazaba caída a quien le había levantado. Desagradóse, y pensando poder arruinar al que había edificado, fué destruido, hallándole mucho mayor que le había hecho. Era este religioso polvo de los pies del duque; y, como el polvo movido sube sobre las torres, y pisado, también sobre la cabeza de quien le pisa, así el salió a los primeros puestos ensalzado, y sobre la cabeza del duque, pisado. Adelantáronse entre ellos los disgustos, tanto que pasaron a sospechas de venenos y a dudas de hechicerías. Hizose proceso; atormentáronse mujeres; no se halló cuerpo y quedó la sombra. Declaróse el confesor del partido del duque de Uceda, no porque fuese el mejor, antes porque era el más flaco.»

cia, quiso aún tener esperanza en mejorar su triste suerte; todavía abrigó la confianza de que aquel joven rico y venturoso, que tenía crédito de amante y protector de los hombres de talento y de liberalmente dádivos, sabría apreciar sus méritos y ampararle contra las adversidades de la fortuna. La canción revela ciertos pormenores íntimos muy curiosos. Algún amigo de Cervantes hubo de presentarlo al conde, quien le acogió con señaladas muestras de aprecio, habiéndole mediado seguramente promesas y propósitos de favorecerle, como lo indican bien a las claras estas dos estrofas:

Sombra y amor me ofresces,
y aunque en fe dello aquesta humilde yedra,
al paso que tú creces,
en esperanzas y verdores medra,
antes que rama abraze,
el pie besa del trónculo donde nace.
Tutelar dulce mío,
¿quien no sé qué fuerza me destina,
como a la mar el río;
si aquella es fuerza que a mi bien se inclina,
estos versos escucha,
donde el amor con el ingenio lucha.

No hizo el aprecio debido el conde, de tan noble efusión de cariño y cortesía, cuando en nada le favoreció ni antes ni después de publicado el *Quijote*, ó fuese que diera insignificante importancia a la generosa deferencia de nuestro autor, ó que no le creyese digno de ser atendido ni premiado por estimar quizás que Cervantes era del número de aquellos de quienes dijo Lope en el prólogo, antes citado, que componían libros sin doctrina, sustancia ni ingenio, escritos para el vulgo.

Preciso es recordar que Lope de Vega fué uno de los más osados censores de *El Quijote* (desde 1604, cuando se estaba imprimiendo) y que sus juicios y apreciaciones, aunque apasionados y absurdos, pesaban entonces mucho en la opinión de la gente letrada y culta por proceder de un oráculo a quien todos con reverencia escuchaban y seguían. No es infundado, por consiguiente, sospechar que el monstruo de Naturaleza fuese principal ó poderosa parte para impedir los favores que el conde pudiera haber concedido a Cervantes, si no hubiesen mediado, el renombre y fama de aquel, encarnizado enemigo suyo hasta el extremo de haber escrito luego, según todos los indicios, para denigrarlo y perjudicarlo, bajo la careta más infame, el *Quijote* expiureo, aquel que dicen, en frases del ofendido, que se engendraron en Terdesillas y nació en Tarragona.

La verdad es que el conde no correspondió, con detrimento de su buen nombre, a las atenciones que con él tuvo Cervantes, ni supo amparar, como Mecenaz y bienhechor, a aquel escritor tan desatendido y necesitado. El silencio absoluto que Cervantes guarda en este punto abona fundadamente nuestro aserto. Si el conde hubiera correspondido como era de esperar de su fama de inteligente y generoso; si hubiera interpuesto sus buenos é incomparables oficios para con su señor padre, dador de toda prosperidad, dispensador de todo favor en la corte de Felipe III, bien lo hubiera hecho constar Cervantes, a fuer de agradecido, como lo efectuó en otros casos de semejantes y parecidos de la misma familia de Lerma.

Uno de estos fué el ilustrísimo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo primado de España, cardenal, varón de esclarecida memoria, tío del duque de Lerma, a quien elevó éste a la suprema dignidad eclesiástica después de la muerte de D. García de Loaysa, que coincidió con el casamiento de Felipe III. Era D. Bernardo de Rojas y Sandoval hijo de D. Fernando de Rojas y Sandoval, caballero del hábito de Calatrava, comendador de Almodóvar y alférez de la orden, mayordomo del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II y de Doña María Chacón, hija de D. Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios del Monte y de Doña Francisca Pacheco, su mujer.

Fué D. Bernardo persona de gran ilustración y virtud y en todos los cargos que desempeñó antes de su promoción al cardenalato dió notables muestras de su discreción y celo. Al decir del escritor D. Alonso López de Haro, se crió desde su tierna edad en la celebrada Universidad de Alcalá de Henares, donde se hizo consumado varón en Teología, a quien su tío, D. Cristóbal de Rojas, arzobispo de Sevilla, asignó una canongía en aquella iglesia catedral. D. Felipe II le elevó al episcopado por sus letras y virtudes, siendo primero obispo de Ciudad Rodrigo, después de Pamplona y últimamente de Jaén, donde en 1596 intervino, por delegación del papa Clemente VIII, en la devolución a Ubeda del cuerpo de San Juan de la Cruz, que subrepticamente había sido llevado a Segovia por estratagemas de una familia principal, devota del santo.

Cuando murió D. García de Loaysa, tuvo gran esperanza de sucederle en la silla archiepiscopal de Toledo el cardenal D. Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, varón de prestigio é importancia, quien hizo muchos gastos para presentarse en Valencia con ostentación de poderoso señor, (1) con es-

(1) D. Felipe II había dispuesto que el cardenal arzobispo D. Pedro de Castro, fuese a recibir y acompañar a la prometida de su hijo, desde que desembarcase en España Argote de Molina dice que el prelado salió de Sevilla para la corte el día 10 de Agosto de 1598, llegando a Madrid a principios de Septiembre. Encontró al rey cercano a la muerte, la cual sucedió aquel mismo mes. Con este motivo, el arzobispo perdió su apoyo principal, bien que, por deferencias cortesanas, el nuevo monarca le mandó irlo acompañando; y lo ejecutó (dice el escritor citado) con ostentación y comitiva tan lucida, que casi se juzgó a exceso y se le dió a entender que lo moderase. El cardenal fué a Valencia y luego a Vinaroz, para saludar y complimentar a la nueva reina, Doña Margarita de Austria. El año de 1600, desvanecidas sus esperanzas de ser primado, contrariado y achacosos, volvió a su diócesis. Había entonces peste en Sevilla, haciendo víctimas innumerables, por cuya causa estuvo retirado en Ecija al lado de su sobrino y gobernador de la mitra, durante su ausencia, D. Diego de Ulloa. Mitigado el furor de la

cándalo y aun reprensión de la misma corte, para asistir y bendecir el matrimonio de Felipe III con Margarita de Austria; pero bien presto vió desvanecidas sus ilusiones, pues fué nombrado y aceptado para tan alto cargo el tío del duque de Lerma, Don Bernardo de Rojas y Sandoval. Data desde entonces el singular afecto que le demostró siempre Cervantes, que fué recompensado por el nuevo cardenal con dádivas de su reconocimiento. Cervantes le dedicó una canción, colmándole de elogios por su enaltecimiento, llena de conceptos ampulosos y de exageraciones extraordinarias acerca de sus méritos. No se portó desdeñosamente el purpurado como hizo su pariente el conde de Saldaña; pero sus bondades llegaron a manifestarse tan tardías que apenas sirvieron para aliviar las postreras escaseces de Cervantes. Don Bernardo de Rojas y Sandoval, parte por sus actos propios, parte por su próximo parentesco con el de Lerma, fué uno de los personajes más influyentes en la corte del tercer Felipe. Poco tiempo antes de que Cervantes se viese envuelto en las diligencias procesales por muerte de don Gaspar de Ezpeleta, en Mayo de 1605, había llegado el cardenal arzobispo a Valladolid para bautizar al príncipe recién nacido, luego Felipe IV. Fué su entrada en la corte suceso de gran expectación y boato, más propia de un señor de vasallos que de un príncipe de la Iglesia. Acompañábale gran muchedumbre de prebendados de Toledo y multitud de criados eclesiásticos y seglares que le servían. Baltasar Porreño dice que vestían los pajes, lacayos, cocheros y mozos de silla librea colorada, de terciopelo carmesí y grana. Salieron a recibirle muchos grandes y señores. Fué el cardenal a palacio con objeto de besar la mano al rey con extraordinario acompañamiento, montado en un hermoso caballo, con bota blanca y espuela dorada, sombrero morado, ropilla y ferreruelo de gorgorán carmesí. Es indudable que Cervantes visitaría entonces a don Bernardo, hablando de sus trabajos literarios y de su situación desatendida y menesterosa, cargado ya de años y sin ver recompensados nunca sus méritos y servicios. Nacerían de aquí promesas y esperanzas recíprocas; mas esto no podía mejorar la cada vez más aflictiva indigencia del escritor.

No tratamos de escatimar elogios a aquel ilustre protector de Cervantes. Apreciemos en cuanto valen sus actos de noble desprendimiento, no pudiendo echar en olvido que merced a sus limosnas no se murió de hambre en los últimos meses de su desgraciada existencia aquel peregrino ingenio. No hay nadie que estime como nosotros en su justo valor todo lo que hizo por Cervantes el cardenal de Toledo; pero cuanto más digno de enaltecimiento y gloria sería si hubiera empleado su excepcional influencia para conseguir, en bien de su protegido, una pensión oficial decorosa y de consideración que hubiese bastado, no sólo a cubrir sus atenciones más perentorias, sino a proporcionarle una vida tranquila, exenta de sinsabores y cuidados! Prestigios y autoridad suficientes tenía para obtenerlo; fué desgracia ó desdicho lamentable el no intentarlo. Tal vez pesó más en la protección personal que hubo de dispensarle la consideración que el conocimiento del verdadero valer intelectual de Cervantes. Quiérase o no, más al desgraciado que al hombre de talento. Fué un escritor desvalido a quien se socorrió como a un mendigo; no un literato a quien se recompensó según era debido a sus méritos y grandeza. Ni el caso fué tampoco único y raro. Larguezas parecidas solía dispensar aquel prelado a varias personas, célebres por sus obras, aunque inferiores a Cervantes en talento, obligadas por las estrecheces de la suerte a aceptar las limosnas de los poderosos. El maestro Vicente Espinel también las recibió de su caritativa bondad.

Ramón León Muñoz.

(Concluirá.)

LA BIBLIOTECA PROVINCIAL

Establecimiento modelo

Entre los muchos servicios y establecimientos públicos que merecen censuras en Cádiz, hay, como rara excepción, uno para el que toda alabanza parece pequeña. Nos referimos a la biblioteca pública provincial, cuyo digno jefe es el señor don Francisco de P. Juárez y Talabán, hijo y hermano de beneméritos individuos del cuerpo de archiveros.

El padre del Sr. Juárez de santa memoria, que prestó sus servicios en el archivo de Indias de Sevilla por más de 40 años, fué elogiado por el docto escritor Sr. Fabié por el celo é inteligencia con que concurrió a la publicación de las obras de F. Bartolomé de las Casas, hecha bajo la dirección de aquel literato en la magnífica colección de *Documentos inéditos*.

Nombrado su señor hijo D. Francisco para la jefatura de la biblioteca provincial de Cádiz, ha dado bien claras muestras de su actividad, ilustración y competencia. Además del arreglo del archivo de Indias, ha introducido reformas en la biblioteca, que han hecho más fáciles los trabajos de investigación de los estudiosos.

A consecuencia de descuidos antiguos, inservibles los catálogos que se hicieron en tiempo del inolvidable Sr. Igaraburu; deficientes las papeletas bibliográficas que existen, era preciso emprender un nuevo molesto trabajo; el de hacer otros catálogos completos por autores y por materias, y esto es lo que ha emprendido el Sr. Juárez y Talabán, y lo que está realizando con gran pericia y acierto. Lógase así gran prontitud en leer, copiar, extractar ó repasar

enfermedad epidémica, volvió el arzobispo a Sevilla, pero atacado de ella, encontró la muerte, con que liquidó todas las cuentas de su ambición y vanagloria.

las obras que se quieren, viendo el curioso satisfecho su deseo en el momento de expresarlo. No hay distinciones ni preferencias en el servicio del público. Todos son atendidos con igual presteza y con el mismo agrado, sin dejar de usar el señor bibliotecario del rigor necesario cuando va alguien, no para estudiar, sino para perturbar el sosiego y reposo que allí son tan esenciales.

Hay muchas obras modernas de gran mérito que existen en la biblioteca, que los aficionados a los estudios científicos y literarios desearían leer, y no pueden, porque no están encuadradas y no es prudente ni reglamentario darlas para leer y consultarlas en rústica y sin coitar las hojas. Hemos notado por nosotros mismos esta falta; hemos oído quejas de otros lectores acerca de esto; pero a nadie hay que echar la culpa de esta lamentable deficiencia sino a la precaria situación en que se encuentra todo lo que en España se refiere a la esfera intelectual. En otra nación, ya que no el Estado, las Diputaciones o los Ayuntamientos, cuidarían de remediar tan incalificables descuidos; pero en España, donde tanto dinero se dilapida para proteger comedres y fomentar supersticiones, no hay ningún concejal ni diputado que pida una pequeña subvención para encuadrar obras que de otra manera no sirven para nada práctico en las bibliotecas provinciales.

Estando cerradas hoy todas las de Cádiz abiertas en otro tiempo al público, como la del Ayuntamiento y la Sociedad Económica, no pudiendo la generalidad valerse de los del Instituto, Seminario, Ateneo, Palacio Episcopal y Facultad de Medicina, el único centro de estudio que hoy existe para todos es la Biblioteca pública provincial; y a aumentar los medios de ilustración en ella, deben contribuir las Corporaciones locales si Cádiz no ha de perder su fama de culta.

Los esfuerzos de su digno bibliotecario, sus desvelos y su buen deseo, no podían dar los resultados que todos los hombres estudiosos deseamos, si en nada le favorecen y apoyan los elementos oficiales de la localidad.

UN LECTOR.

LINEA DE LA CONCEPCIÓN

Al Excmo. Sr. Gobernador Civil

Ha sido en este pueblo motivo de júbilo, el nombramiento de V. S. para el cargo de primera autoridad de la provincia, engrandecido por la dulce esperanza de que, dado su recto modo de ser, e interpretando fielmente los deseos del gobierno que representa, librará a este desgraciado pueblo del repugnante y vergonzoso caciquismo que la viene arruinando. Sepa V. S. que en la Línea de la Concepción no hay ni políticos, ni ideales, ni tipos, y si existe una compañía política-exploradora, de la cual es jefe D. Manuel Bonelo y sus socios son D. Trinidad Fernández Ramírez y C. A tal extremo ha llegado la corrupción política, que aquí no hay ni conservadores, ni liberales, pues hace tiempo que esta docena de negociantes políticos tricionaron sus partidos y pactaron una unión indecorosa y sumamente acomodaticia y desde entonces no hay luchas electorales, ni se ocupan de otra cosa más que de estudiar la forma de esquilmar más fácilmente a esta desgraciada población. Son, en suma, de los que no reparan en los medios, para conseguir el fin de enriquecerse. Se triciona la voluntad de los electores, se falsea el sufragio, se atropellan las leyes y se hace caso omiso del pueblo, como si este fuese menor de edad.

Poco importa que cambie la situación política, aquí sólo se reduce el cambio a que el alcalde liberal pase a secretario conservador y el ídem conservador a alcalde liberal, y todo bajo la dirección siempre del jefe de la compañía negociadora D. Manuel Bonelo.

Si viniese aquí V. S. derramaría lágrimas de su bondadoso corazón al contemplar un pueblo que es fronterizo, convertido en una asquerosa pocilga, cuyos pestíferos olores se esparcen una legua a la redonda, de la que nuestros vecinos los ingleses, llaman Kalila española. No hay hospital, a pesar de haber unos 45.000 habitantes, no existe sala de presos, y si un nauseabundo cuartelín en peores condiciones higiénicas que cualquier retrete de Cádiz (pues aquí tampoco se conoce).

El cementerio está en medio de la población, poniendo en constante peligro de muerte a sus habitantes y por último, el todo y las inmundicias se enseñorean por todas las calles de la población.

Esto es lo que encontraría en la tierra, que la compañía política creyéndola baldía, la tiene hecha de su exclusiva propiedad, y al ver tanta infamia y tanto desorden, preguntaría indignado, que en qué se inventan los crecidos ingresos municipales que se repartían y aquí encontraría un rompe cabezas, difícil de acertar.

Yo, en nombre de este pueblo que sufre y calla sin protestar, le daré a V. S. datos que le

servan para castigar con mano fuerte a los que olvidan las leyes, y redima a este desdichado pueblo de la plaga que lo combate, como así mismo, las firmas de las dos terceras partes de los vecinos de la población, que aborrecen de muerte a estos hombres que nos arruinan sin piedad.

JOSÉ PÉREZ PORTILLO.

SECCIÓN DE JEREZ

BANQUETE POLÍTICO

EN HONOR DE

D. JUAN SÁNCHEZ Y GUTIÉRREZ

DUQUE CONSORTE DE ALMODÓVAR

Y EXMINISTRO DE ESTADO.

Atraído por la curiosidad que la noticia de tan transcendental acto había despertado en mí, y suponiendo con bastante fundamento que no me invitarían, decidíme a ser testigo ocular, valiéndome para ello de ingeniosas trazas, como vera el lector.

Al efecto, la noche de la víspera, aprovechando una oportunidad me colé de rondón en el Teatro Esclava, resuelto a no salir de él ni vivo ni cadáver hasta que no se hubiese celebrado el banquete. Y no se vaya a figurar el malicioso lector que mi resolución obedecía al deseo de recoger los restos del festín, quedese esto para algunos invitados, que en análogas ocasiones han dado muestras—y bien gallardas por cierto—de su previsión y aprovechamiento.

El objeto era tomar sobre el terreno notas para El Pucero, que a pesar de no importarle un bicho lo que la grey liberal sea coma o diga, quiere dar a sus lectores noticias exactas de esta clase de... acontecimientos, (que de alguna manera es preciso llamarlos.)

Escondido en un rincón donde se hallaban amontonados los trastos que habían servido para el sainete *Aquí va a pasar algo gordo a la casa de los escándalos*, esperé resignado, á que desalojaran el local los comisionados para exornarlo, y cuando salió el último, empecé mi ojeada sobre los preparativos del festival, procurando no perder un detalle.

Haciendo estaba yo algunas consideraciones sobre el color rojo de la alfombra colocada en el pavimento y pensando si sería símbolo del color de la vergüenza que anda por los suelos, cuando contemplé, con gran sorpresa, que las mal trazadas figuras de autores célebres del telón de boca empezaron a animarse y desmenujándose de sus pintados pedestales, fueron, como yo, a recorrer la sala y a contemplar su aparato y verde decorado.

Mayo fue mi asombro al oír el diálogo entablado entre ellas y los comentarios, á que se entregaban.

—Dígame vuesa merced, Sr. Calderón, ¿a qué se deben estas galas? ¿Ponen mañana en escena algunas de nuestras joyas?

—Creo que no. Según pude escuchar de la mujer del conserje, es una comedia modernísima la que se representará.

—¿Y qué título tiene?

—El burro flautista, ó los estómagos agradecidos.

—Pero, diga vu su merced, ¿dónde van á colocar al público, estando ocupadas las localidades con esos grupos de macetas?

—La comedia se representará en familia; y á falta de público, los grupos de macetas ostentarán la representación de diversas clases sociales.

—Es ingeniosa la idea.

—Sí, ¿y usted aquel grupo de lirios? Pues se representará a los repatriados, que faltos de la vida que emplearon en combatir á nuestros enemigos de Cuba y Filipinas, vienen á ver, como se festeja á uno de los que contribuyeron á convertirlos en víctimas, y ahora banquetean mientras ellos perecen de hambre.

Aquel otro de la derecha figura entre los dueños de viñas filoxeradas, que vienen á pedir estrecha cuenta del desamparo en que se les tiene y del cambio dado á la exposición que enviaron á Madrid.

El del frente simboliza á las amas de la Cuna y albergados del Hospicio, que, enterados que vienen á la función Ríos Acuña, Jiménez Mena, Luqué y demás dilapidadores de la fortuna provincial, van á mostrarles sus desmanes y miserias.

Esotro grupo, que es el más numeroso, es el de los expoliados, el de los escamoteados y saqueados por los caciques y caciquillos de los pueblos de la provincia que quieren bailar una danza macabra con sus opresores al final del banquete.

—No me diga más vuesa merced; me entorpece y apenas oír relatar tantas maldades. Voy á retirarme á mi sitio, y como afortunadamente á la hora de la comedia nos quitarán de la vista no tendremos necesidad de abochornarnos...

Y desaparecieron las figuras. Yo también me retiré á mi escondrijo, resuelto á esperar la hora.

Sería próximamente la una y media de la tarde cuando ya se hallaban tomadas todas las posiciones.

Treinta alcaldes en ejercicio, contrayéndose entre ellos Ordoñez el nuestro, y el de Trebujena, se hallaban ante la codiciada mesa, algo impacientes, porque se les iba haciendo esperar mucho.

Llegó un carruaje; era el del duque. Descendió S. E. majestuosamente y se dirigió al comedor con paso reposado, recalando bien el cuerpo sobre los talones, como acostumbra á hacer en los días de procesión y grandes solemnidades. Saludó satisfecho, cedió la presidencia á Ríos Acuña, y... á comer se dijo.

Imposible describir los múltiples incidentes de la comida; sólo citaremos algunos para nuestra.

El alcalde de Conil, por ejemplo, le decía á su vecino sacando del bolsillo un papel con sardinas:

—Hice bien en venirme *aprovechando*, porque á mí no me gustan estos guisotes.

Otro, el de Trebujena, devolviendo lo que había tragado:

—Bien decía yo que estos *Timbales* me oían á cosa de música.

Creo que era el de Torre Alhámula, se echaba en los bolsillos, cucharadas de *pâté de perdreaux* diciendo:

—Pá que pruebe esto mi Mariquilla. Y sacó una tremenda y afilada navaja de Alfonsoca para partir el pan, lo cual tuvo toda la tarde en custodia á nuestro conserje Valenzuela, no muy tranquilo con la navaja de su convecino.

Pero dejemos estos incidentes cómicos y vamos á los brindis, única substancia, para nosotros—del banquete.

El monosilábico senador señor marqués de Bertinat *rompió á hablar* en esta ocasión, para decir que es muy amigo del duque, á quien aseguró debe mucho Jerez, y la provincia, y más aún la Nación. Esto dijo en postura semiacadémica, que cambiada después por una académica del todo, largó otra porción de requiebros á su amigo.

Estamos seguros que cuando pague los gastos del banquete guardará el recibo para enseñarlo siempre que se ofrezca. Como un amigo nuestro que se gastó cinco duros en cierta ocasión.

Y Ríos Acuña, con su habitual *lance* brindó por Jerez, por el duque, y por la mesa.

Ordoñez masculinó frases que, de hijo, nadie entiende.

Pero señor, ¿quién metió á este hombre en tales belenes?

Y el alcalde Sr. Guerra coje los trastos, escupe, y brinda por el gran duque y las jembiras de esta tierra.

¡Oleá charrá, gracioso, que en tomando otro vasito eres capaz de brindar por Salvochea, tu vecino!

El Sr. Laviña, el competidor del malogrado Peral, que también se hallaba en el banquete en clase de candidato, brindó por el Padre y por el Hijo, no haciéndolo por el Espíritu Santo, porque ya se lo había comido en forma de perdiz.

Quiso decir que el duque era hijo de Jerez y Jerez padre del duque.

Valiente hijo... tan desnaturalizado tiene Jerez!

Y valiente Viña ó Laviña! ¿Tendrá filoxera?

Señalaron los señores Agacino y Jiménez Mena: el uno dijo que el duque era el primer ministro de Estado *a la moderna*; y el otro que el duque era *juna gloria*!

—Sin *excelsis*, ó con *excelsis*?

Y tras estos armó el *jollín* el Sr. Puente, alcalde de la vecina ciudad del Puerto, quien saliendo de los moldes del bombo y los platillos usados por sus antecesores, endilgó á boca de jarro una tremenda filípica al partido liberal y al duque, dejando perplejos y á punto de padecer una indigestión á los comensales.

Hubo truenos de la levita é insinuaciones bien claras, para hacer desistir de sus propósitos al brindante, cosa que se consiguió á duras penas, pues el Sr. Puente manifestó importarle un rábano las censuras de sus correligionarios, entre los que afirmó era fácil hubiera más de un carlista disfrazado.

Reducido al silencio, tocó su turno al ciudadano Luqué y Beas, al diputado provincial del año 75, al que salió *empapelado* de la Diputación en aquella fecha por no sabemos qué asun-

tos que no oían á rosas. Al posibilita ingerir en cantonal.

Y qué cosas dijo el Sr. Luqué poniéndole ojos de carnero degollado á su jefe, el Sr. Sánchez y Gutiérrez!

Como sus antecesores habían agotado el repertorio de los calificativos laudatorios, necesitó inventar algo nuevo; y en efecto, salió con la novedad de que S. E. no había llegado á la meta con eso del ministerio: «estaba llamado á ocupar puestos más elevados».

Lo nombrarán vigía de la torre de Tavira, pensaba el alcalde del Puerto, no muy conforme con tanto *zalamerío*.

Empleó el ciudadano Luqué al empezar su poquita de doblez, pues siendo este el distintivo de su carácter, no podía prescindir de ella.

Se dejó caer, como vulgarmente se dice, con que el señor duque no había tenido tiempo de hacer aún nada por Jerez ni por la provincia.

Vamos, que lo guardará para mejor ocasión como el vinatero del cuento!

Lo cual que en el asunto de las viñas le sobró lugar para dar de baja la suya.

Terminó el ciudadano Luqué su brindis, dirigiendo una significativa mirada, y un suspiro al duque, quien, comprendiendo lo que quería decirle, le respondió con otra mirada, que quería decir:

—Tú serás de nuevo en las Cortes, cuando Nos y los Nuestros volvamos al poder!

Y brindó, el Sr. Vélez.

Y se levantó el banqueteado en medio de la mayor expectación.

El alcalde de Bornos decía por lo bajo al señor Waucenille: que estaba a su lado:

—Musú, ahora vamos a vé pa qué me he gastao yo diez dures, con los cuales teníamos bastante *pa echá* la semana, fuera yo, mi mujer y los demás animales de casa.

—Verá Vd. canela, Sr. Alcalde, le dijo Waucenille.

«De regreso entre vosotros, después de haber sufrido tantas amarguras... (los comensales echaban mano á los pañuelos) y de haber realizado en el alto cargo...

¿Para qué seguir?

Fué un discurso, que aunque preparado, resultó un artículo mal hilvanado de periódico ministerial en las presentes circunstancias:

«Que España por su historia está llamada á grandes destinos, «que hemostraído á la civilización y al cristianismo numerosos pueblos, y todo ese farrago de frases con que se nos quiere consolar después de habernos quedado sin camisa y deshonrados á la faz del mundo, por las infamias que los gobernantes y los frailes han cometido en las que fueron nuestras colonias...

Buenas novedades nos ha traído el exministro.

Y se acabó la función, sin más incidentes que los apuntados, la pérdida de tres cubiertos y el escamoteo del reloj á un camarero, según uos dicen....

COMENTARIOS

El banquete dado al duque de Almodóvar no tenía objeto, porque este caballero, ni como ministro ha hecho más que suscribir una gran vergüenza nacional, ni como diputado por la circunscripción ha hecho otra cosa, que dar de baja en la tributación su viña y recabar prestigios para su marca como vinatero.

Como acto político ha resultado una camorra, pues en lo que á la localidad afecta no ha modificado en nada la situación del partido liberal. No han querido concurrir al banquete los elementos serios del partido.

Como negocio, lo ha sido para Gil Blas (no el de Santillana, sino el dueño de Los Cisnes) que mediante el pago de los 150 cubiertos, garantizado por el marqués de Bertinat, condición *sine qua* no había banquete, ha realizado un negocio y ha llenado la panza á unos cuantos tragones, mientras en Jerez se quedaban sin comer diariamente muchas familias...

—¿Y qué me dice usted del duque, D. Herminogenes?

—Que lo encuentren un poco más bizco y que por mucho que se empuja no llega ni llegará á la verdadera talla.

—Tiene usted razón.

MOCHALITO.

INFAMIAS SOCIALES

EL BIENAVENTURADO AMADOR

Es cosa de ver lo de recursos y callejuelas que anda buscando este notísimo jesuita, maestro tonelero de la casa R. Ruiz Hermanos, para tratar de perjudicar á la Sociedad de toneleros.

Cuando no le resulta el camino de la dádiva y el soborno acude al de la amenaza, y así anda el pobrete que-

riendo hacer méritos para congraciarse con sus amos, que por lo visto gustan también mucho de las *travesuras* de su maestro.

¡Quién diría que este hipocritilla había de dar tal vuelta cuando andaba hecho un zascandil predicando entre los toneleros, no doctrinas sanas como las que en la actualidad se siguen por estos hijos del trabajo, sino el exterminio del capital y de cuanto oía a privilegio!

Seguir esos derroteros para venir a parar en jesuita recalcitrante, es el colmo de la hipocresía.

Pero su mala ventura le tiene deparados grandes desengaños en este mundo, y no es menudo el que está llevando ahora al recibir diariamente lecciones de moralidad de los más modestos obreros, que, a pesar de sus necesidades, rechazan cuantas proposiciones les ha hecho, algunas tan tentadoras como las de doblar el sueldo y disminuir las horas de trabajo.

Estas lecciones han puesto de tan mal humor al novel jesuita, que mucho nos tememos vaya a perder hasta la Bienaventuranza.

¡Que rabie, que esé es su destino, y que aprenda a ser tan consecuente y tan digno como esos pobres a quienes su miseria hace sucumbir cuando de la defensa de la justicia se trata!

¡Ese es el destino de los malos compañeros; de los hipócritas y jesuitas: rabiarse!

¿Quiere el público conocer hasta donde lleva la cólera jesuitica el maestro Amador?

Pues convencido de que los toneleros no se meten con nadie ni se colocan fuera de la ley (que es lo que él quisiera para reírse un rato) anda por todas partes buscando camorra, diciendo que todos los toneleros son unos hijos de tal y cual.

Y por último, como esto no le da juego, su estúpida rabia le ha llevado al extremo de decir que va a entrar en la Sociedad pegando tiros y matando gente. ¡Valiente zulú!

Porevitar las provocaciones de que a diario venía siendo objeto por parte del Amador en unión con el beato Julián, se salió el lunes de casa de los señores R. Ruiz Hermanos, un honrado obrero arrumbador, con quien éstos querían saciar su hidrofobia, porque pertenece a la Junta de la Sociedad de arrumbadores.

En este caso deberían todos sus compañeros de trabajo abandonar la casa R. Ruiz Hermanos, para hacer ver a esos señores que valen más los obreros honrados y fieles cumplidores de sus deberes, que más que al obrero perjudican los intereses de quienes sirven.

Y si tienen interés en conservarlos en sus puestos, los obreros dignos deben dejarlos solos.

A los albañiles de Jerez

ES MENESTER ASOCIARNOS.

Compañeros: La mala situación y pésimas condiciones en que se encuentra nuestro gremio, hace de todo punto necesario que acudamos al único medio de salvación posible que queda a la clase trabajadora: la asociación.

Desunidos, aislados en la vida y concretados solamente al trabajo del taller cuando lo hay, sufriendo el castigo inexorable de nuestros patrones, nunca satisfechos y paliando nuestros sufrimientos diarios con las impresiones de la taberna, jamás llegaremos a ocupar el sitio respetable, que unidos y formando una entidad moral perfec-

tamente organizada para la defensa de sus propios intereses, podemos ocupar.

La tabla salvadora que en medio de las borrascas de la miseria conduce a los obreros al puerto seguro de salvación es la unión por clases; pues de la unión íntima que debe existir entre los desgraciados, resulta la armónica convivencia y la solidaridad bien entendida y practicada.

La experiencia así lo tiene demostrado tan palmarmente, que nadie podrá negar las ventajas positivas que ciertos gremios han conseguido en Jerez.

Nada más elocuente para llevar a vuestro ánimo é inculcar en vuestra conciencia la necesidad de la unión, que citaros el periodo de lucha sostenido por el gremio de toneleros con el triunfo completo de las justas aspiraciones que perseguían. Por medio de la asociación y batallando con constancia han llegado a dignificarse de tal manera a los ojos de los patrones, que en todas las operaciones del trabajo en los talleres, el obrero constituye un factor importante y se respetan sus decisiones.

Obreros albañiles: los toneleros, panaderos, arrumbadores y otros gremios se van asociando porque comprenden que sólo en la asociación podrán encontrar inmejoramiento a la triste situación que les rodea.

Ante la odiosa explotación sólo puede oponerse la tenaz resistencia de todos los obreros unidos por el lazo indisoluble de la fraternidad, constituyendo por medio de la unión entidades que sean elementos poderosos de fuerza para hacer frente a todas las infamias de que son víctimas los trabajadores.

Obreros albañiles: ¿Sereis vosotros los que dareis la nota triste de la indiferencia ante el grandioso movimiento obrero que se está desarrollando? No: los albañiles en Jerez han dado muestra, en varias ocasiones, de que tienen espíritu de clase y que saben defender sus derechos.

Por esta razón os dirigimos nuestra voz amiga en la confianza de que respondereis a nuestro llamamiento, y en breve plazo los albañiles todos sin distinción de clases formarán la sociedad del gremio, basándose en los sacratísimos principios de fraternidad y solidaridad.

Compañeros: vamos a la asociación desechando antiguas rencillas y rivalidades, ocasionadas más bien por la ignorancia que por la mala fé.

Hay que empezar de nuevo sin recordar tiempos pasados, puesto que las ideas modernas se desarrollan en distintos moldes.

A la unión, compañeros; formemos un gran baluarte donde se estrellen las maquinaciones de nuestros enemigos.

Tengamos conciencia de lo que somos y hagamos ver a la faz del mundo entero que el obrero albañil jerezano piensa, tiene ideas, y no es el despreciable esclavo que lame las cadenas que le aprisionan.

VARIOS OBREROS.

PROCEDIMIENTOS SIN NOMBRE

La canalla muñidorcilla, esa turba multa de histriones que anda siempre alrededor de la mesa de los caciques y grandes señores esperando las piltrafas sobrantes del botín, han apelado con motivo de la recogida de firmas para las próximas elecciones, a un procedimiento que no tiene nombre adecuado.

Por servir a sus amos, han puesto de su puño y letra en los pliegos de firmas nombres de respetabilísimas y

caracterizadas personalidades del partido republicano, para de este modo sorprender la buena fé de unos y sembrar la duda y la desconfianza en otros; todo en provecho de sus dignos amos.

Como por fortuna el juego no queda impune, pues para eso estamos nosotros para hacerlo público, no consiguiera otra cosa con ese novísimo procedimiento que agregar nuevos datos a la larga lista de inmundas y asquerosas immoralidades políticas de que en su día tendrán que dar cuenta.

Conste así, y apresúrense a recoger piltrafas, que el festín durará poco por fortuna.

El marqués de los Tabancos

Los selectos vinos del Marqués de Bertemati, que deben ser gran cosa cuando no sirven para la exportación de su suegro el ilustre Marqués de Misa, están a la venta pública por gorros y medios gorros en siete tabancos.

Se espera que en París y Madrid, donde acostumbra a vivir con la suntuosidad de su rango, el acaudalado Marqués de Bertemati, abra dos docenas de bodegones para dar a conocer entre los proletarios los ricos productos de los extensos viñedos del prócer jerezano.

Los pequeños comerciantes de vinos de Jerez, y los dueños de tabancos, se sienten ennoblecidos contando en el gremio a un Marqués, y como también sienten otros efectos, se han decidido por adjudicarle el nuevo título que sirve de epígrafe a estos renglones.

UN DUEÑO DE TABANCO

A los trabajadores de viñas

Compañeros: Nuestra clase, que entre las diversas obreras es de la que más necesitan de reformas, no debe permanecer indiferente al movimiento de unión por medio de la asociación felizmente iniciado por otros gremios de esta localidad.

A este efecto y para tratar de ello, la comisión que suscribe convoca a todos los trabajadores de viñas, a una reunión que tendrá lugar el domingo 16 del corriente, a las ocho de la noche en el local de la Sociedad de toneleros, Escuela número 12.

Esta comisión espera que penetrados sus compañeros de trabajo de la conveniencia de constituir una asociación para el fomento y defensa de nuestros intereses morales y materiales, acudirán todos a prestar su concurso para realizar tan necesaria obra.

Jerez y Abril 10 de 1899.
Por la comisión, Manuel de la Paz Herrero, Luis González Vázquez, Francisco Copero, José Mateos, Miguel Herrera, Germán Martínez.

¡Adelante, hijos del trabajo! Falta hace que en esta desgraciada nación, sumida en la mayor de las desgracias por el funesto proceder de los gobernantes, se vaya operando un saludable movimiento y vayan dando señales de vida los que siempre han sido sacrificados y los que al fin tienen que pagar las consecuencias de los desaciertos que no cometieron.

La unión por medio de la Sociedad os enseñará a defender vuestros intereses, y al cabo constituyendo los obreros una familia unida y conocedora de sus derechos, concluirá por ser una clase respetada por los mismos que hoy la explotan y deprimen.

¡Adelante, pues, con la asociación!

LAS COCINAS ECONÓMICAS

BAZOFIA INFERNAL

Ha sido moda (hoy ya no tanto) elogiar la caridad que se hace al pobre en las cocinas económicas, servidas por beatas (¡Dios nos libre de ellas!) y dirigidas y patrocinadas por el gran jesuitico García Ramos, aquel de la hermandad de la caridad, tan famoso.

Aquel García Ramos que pertenecía en el año 69 a la Juventud republicana y se la daba entonces de espíritu fuerte, de gran despreocupado, de céptico materialista, hasta el punto de llegar a decir que de tejas arriba nada sabíamos.

Pues, si, ese buen señor, convertido luego por artes y mañas del jesuitismo, es el hombre que reza más en Cádiz y más grandes golpes de pecho se da. Lo malo de la cosa es que mientras más se golpean el pecho estos milagrosamente convertidos, más duro se les pone el corazón.

Por eso sin duda la caridad de García Ramos, de las beatas y de sus compañeros de sociedad está tan apedernada, ó mejor dicho, tan petrificada, que mala hora para los balines que suelen dar por garbanzos en las tres perras chicas.

Advierto a Vds. que es pura música lo de la caridad. Ni en el dar ni en el servir la comida se ve a tan respetable señora por ninguna parte. Las beatas (habrá alguna excepción por rareza) no guardan a los pobres que allí van ni las consideraciones que se les debe de derecho en todas partes. No admiten observaciones sobre la deficiencia ó lo mal condimentado de las menestras.

¡Desgraciados de los que se toman tales molestias! Les contestan secamente que si les parece así, bien; y si nó, a la calle.

¡Y viva la caridad!

Dan por quince céntimos media rosca y un plato de frijones, ó garbanzos, ó carne con papas, es decir, papas sin carne, porque ésta es un lujo, y sobre todo si ha de ser buena y comible, porque las piltrafas y los huesos, esos abundan, si, que es una bendición del demonio, porque Dios no es posible que se meta en esas cosas.

Pero, anda, que el que no se contenta es porqueno quiere. Si la carne no parece, si el pan es poco y de desecho, si las papas son escasas, si los potajes están mal guisados, en cambio la materia prima, los garbanzos y los frijones son el acabóse de lo diabólico.

Se conoce que la piadosa compañía explotadora de las tres perras chicas busca géneros baratos para que la bolsa gane, aunque los estómagos de los pobres atracados se pierdan. ¡Qué garbanzos! Es decir, ¡qué balines! Aquello no lo pone blando toda la sosa del mundo.

Y eso que problemáticamente les darán un bañito correspondiente para que dejen algo de su nativa dureza; pero hay que tener mucho cuidado; el remedio puede ser peor que la enfermedad. A mayor blandura, habrá entonces más peligro para tomarlos como alimento. Quizá por esto sean tantos los dolores de barriga que asaltan a los pobres que tienen que tragar tales brebajes, y por lo que mucha gente va dejando los comistrajos de las tres perras como nocivos a la salud.

Si las cocinas económicas funcionan efectivamente por amor al pobre, que se le alimente y se le trate en ellas como Dios y la caridad mandan.

Lo que se le da a cada uno por quince céntimos, seguramente no le cuesta ni cinco a la compañía explotadora. Que dé, pues, buen pan, buenos garbanzos, buenos frijones, bien preparado, bien condimentado todo. No ganarán entonces los piadosos diez céntimos libres por ración; pero irá más gente a comer y la caridad, la verdadera, no la de García Ramos y las beatas aparecerá por alguna parte.

Y si la conservación del pingüe negocio les importa tanto, y so pretextos ridículos quieren evadirse de pagar contribución, siendo traficantes de una industria como otra cualquiera, que aviven el seso y despierten, porque como sigan por do van, no será solo el bodegón que tenían en la calle de Cervantes el cerrado: le acompañarán pronto en el cerrojazo las casas de menestras de los callejones y San Juan de Dios. Y, ¡adiós, negocio! ¡Adiós, potosi jesuitico!

Así como así, el público conoce perfectamente el paño. Sabe que come mejor, aunque le cueste el doble, en muchos bodegones de Cádiz; pero también dan doble pan, doble comida, mejor servido, con mucho agrado y fina voluntad; y eso que allí no hay beatas, ni protectores como el boticario, ni se deja de pagar la contribución, ni se reza, ni se le quema la sangre al pobre necesitado, ni se despacha por comida lo que, como sucede en las malditas cocinas de los beatos, solo es...

BAZOFIA INFERNAL.

UN TRABAJADOR.

TALLER DE CAMISERÍA
DE
JOSEFA DE AMÉZAGA
CERVANTES 41.—CADIZ.